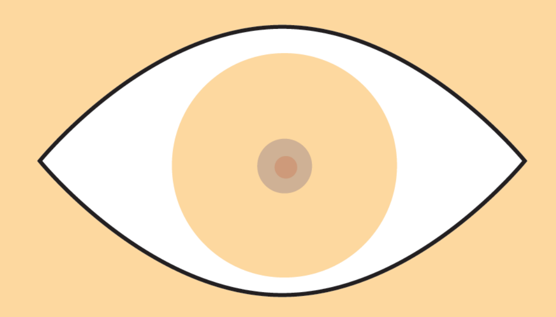
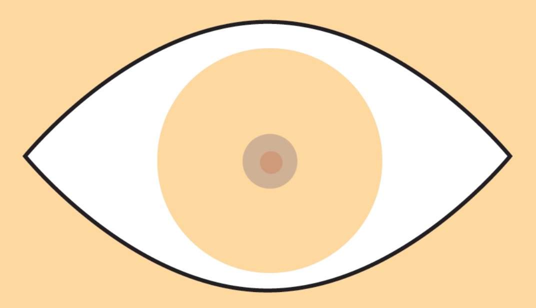
EDUCACION SEXUAL 28

Pornografía





Página/12

PREGUNTAS FRECUENTES / RESPUESTAS CLARAS



RESPONDE
CARLOS EDUARDO FIGARI
Doctor en Sociología por el Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet); investigador principal del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (GES) del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires; profesor de la Universidad Nacional de Catamarca.
Últimos libros editados: *@s outr@s cariocas: interpel*ações*, experiências e identidades homoeróticas no Rio de Janeiro (séculos XVII ao XX),* Colección Origem, UFMG Editora, Belo Horizonte/Brasil, 2007 e *Identidad de Género y Acción Colectiva: el Movimiento de Mujeres Catamarqueñas en las Marchas del Silencio*, Colección Génesis, Doctorado en Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Catamarca y Encuentro Grupo Editor, Córdoba, 2007.
Dicta cursos de posgrado en diversos programas de doctorado sobre teorías del sujeto, identidad y sexualidades.
Entendiendo la necesidad de reforzar y aportar desde el campo científico contenidos críticos a las propuestas de educación sexual vigentes o próximas a implementarse en el país, dictará este año un curso virtual (posgrado y capacitación y perfeccionamiento docente), de 60 horas cátedra, denominado "Sexualidad(es): de la respuesta sexual humana a una pos-sexualidad". Los interesados pueden informarse en *www.humavirtual-unca.edu.ar*
figari38@yahoo.com.ar

¿Por qué excita mirar?

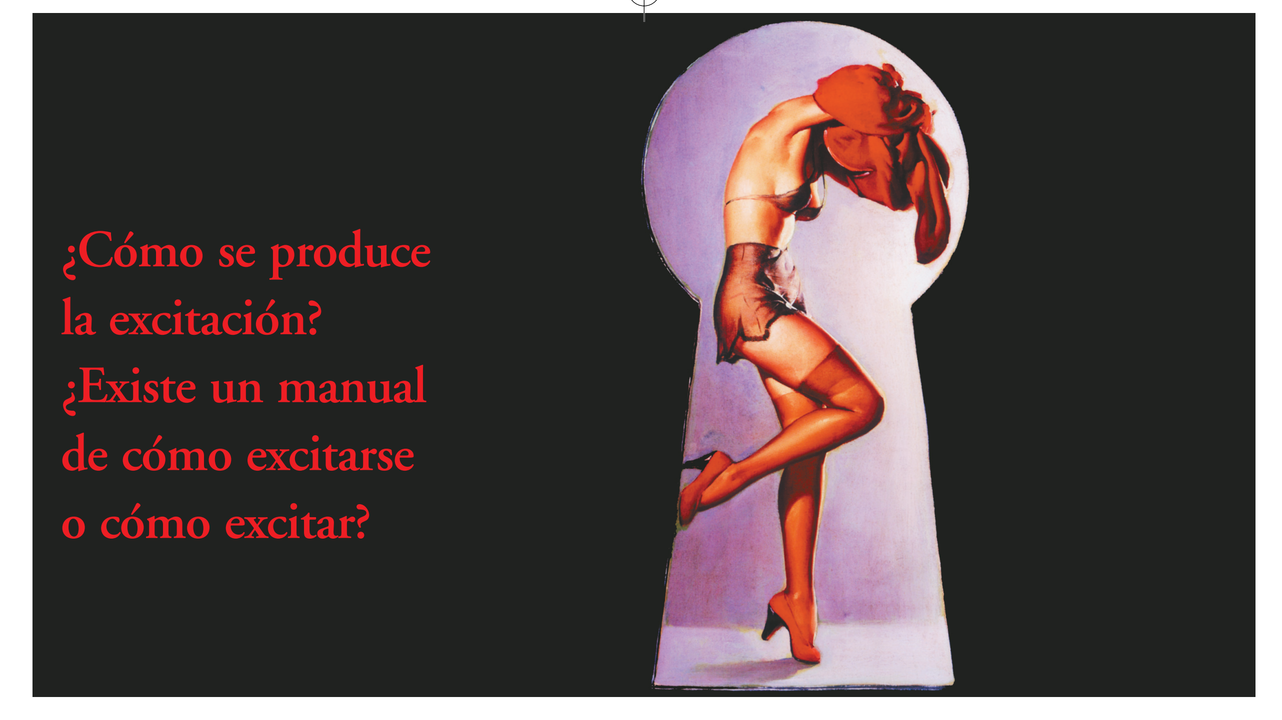
El origen de la excitación sexual en el ser humano es mucho más complejo que el mero mirar. Cualquiera de los cinco sentidos opera en relación con una, llamémosla, programación erógena de nuestros cuerpos en relación con un rizoma de recuerdos. Esta combinación entre sentidos y recuerdos pone en marcha nuestra fantasía y desencadena determinados procesos fisiológicos, produciendo la sensación y las reacciones corporales de excitación.

¿Cuál es el objetivo de la pornografía?

La pornografía tiene como función principal y motivo de existencia estimular nuestra fantasía, provocando en consecuencia reacciones corporales y emocionales de placer sexual. Profundicemos entonces un poco más sobre la excitación.

dirección general: Hugo Soriani
edición y entrevistas: Liliana Viola
rumbo de diseño: Alejandro Ros
image research + diseño: Juliana Rosato
ilustraciones: Leandro Salvati
coordinación general: Víctor Vigo

Educación sexual-1a ed.- Buenos Aires: La Página, 2007
16p.; 28x20cm.
ISBN 987-503-430-4
1. Educación sexual.
CDD 613.907 1
Fecha de catalogación: 21/09/2006
Impreso en Kollor Press S.A. en abril de 2007



En la década del '60, William Masters y Virginia Johnson describieron y popularizaron el "ciclo de la respuesta sexual" donde la **excitación** constituye la primera entre cuatro fases. La segunda es la **meseta** (una intensificación de los procesos de la excitación), la tercera es el **orgasmo** y la cuarta, la **resolución** (que supondría el final de la excitación y la satisfacción del deseo).

La excitación fue entendida como una serie de características sintomáticas que en el hombre producen: erección del pene, engrosamiento escrotal, ascensión de los testículos, erección de los pezones, aumento de la tensión sanguínea y de la presión arterial y de la tensión neuromuscular en general. Y en la mujer: lubricación vaginal, aumento de volumen de los labios gruesos, desplazamiento hacia arriba del cérvix y el útero, erección de los pezones y aumento de las mamas, rubor sexual y los mismos efectos sanguíneos y neuromusculares que en los hombres.

Los problemas de esta interpretación que se convertiría en el "manual" para una sexualidad "sana" son varios: marca la normalidad de lo sexual en términos de un adecuado cumplimiento de las diversas fases obligatorias. Las alteraciones al mismo (entre las más comunes, no llegar al orgasmo o no tener suficiente erección) son vistas, por lo general, como patologías susceptibles de prevención y tratamiento. No contempla otras posibilidades de erotización corporal como parte de la excitación (contracción o dilatación anal, la dilatación de las pupilas, la sudoración, la respiración, la sensibilización cutánea y la vasta gama de emociones y sensaciones).

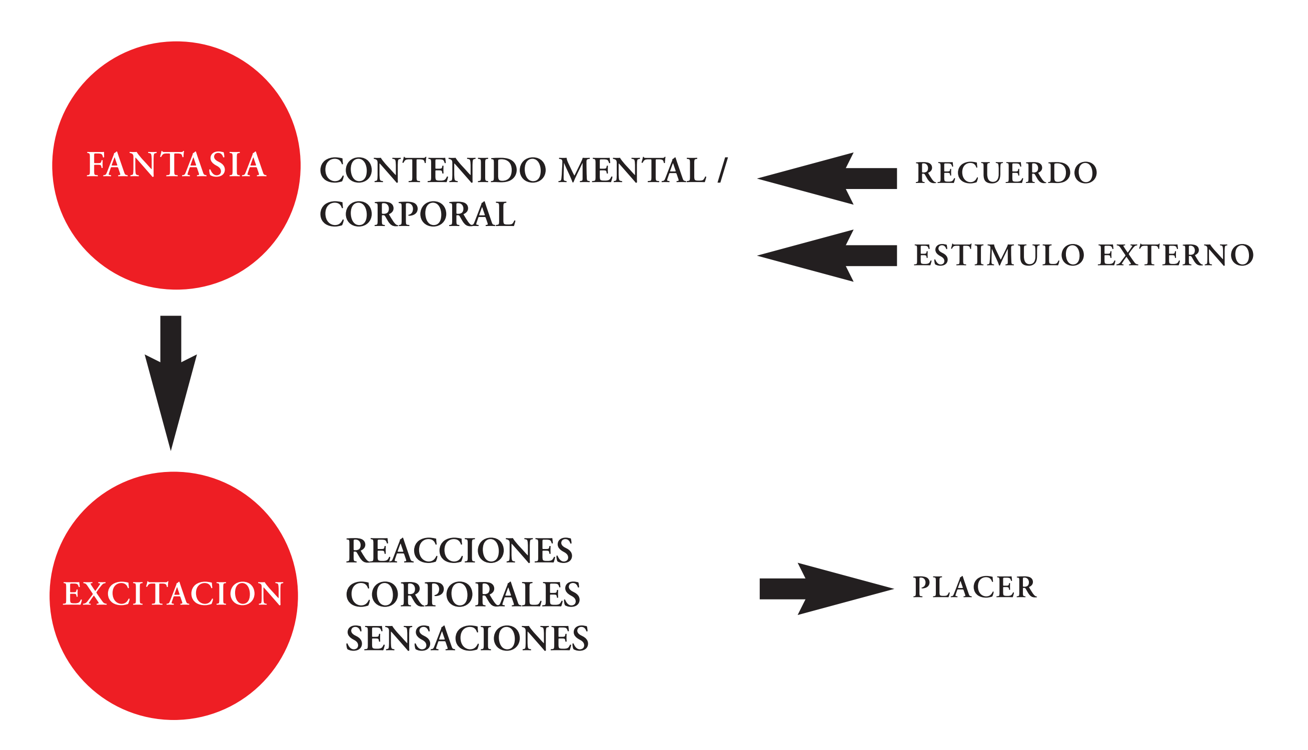
Las monarquía del orgasmo

El orgasmo es también una fuente de placer, pero no la única ni determinante, ni menos el cumplimiento de un ciclo. Algo de esto puede intuirse en algunas (no todas) corrientes que hablan del sexo tántrico, es decir aquellas propuestas eróticas que no enfatizan la resolución sino y básicamente el proceso de producción del placer sexual. Quizás una de las conquistas sexuales que aún esperan, sobre todo a las mujeres, es la liberación del orgasmo.

Esto generó un ejército de supuestas mujeres frígidas simplemente porque no llegarían al orgasmo, o de hombres impotentes, incapaces por ende también de llegar al orgasmo y resolver el deseo. Considerar el deseo sexual como una tensión con necesidad de resolución (algo ya enunciado por Freud en su momento) parece ser la única economía posible de la sexualidad para gran parte de la sexología moderna. Pero no es así. El deseo sexual puede partir y quedarse, sin necesidad de salir nunca de la excitación. La resolución puede simplemente estar aquí. Excitarse ya es provocar sensaciones, procesos fisiológicos, activar la fantasía; en definitiva, provocar y sentir placer.

¿De dónde proviene el estímulo que causa excitación y sensación de placer?

Si hiciéramos un gráfico esquemático del proceso de excitación debería, más o menos, funcionar así:



La **fantasía** se origina siempre y necesariamente en base a un recuerdo, consciente o no, que aparece de pronto o que traemos a la memoria. Supone el registro de la **memoria erótica y erógena** que tiene cada cuerpo. Esta memoria es psíquica y corporal (el cuerpo memoriza cómo y dónde siente placer), conformada por los recuerdos de la infancia, pero también actualizada permanentemente.

El **recuerdo** (que puede ser espontáneo o inducido por un estímulo externo) actualiza un contenido mental/corporal. Los **estímulos externos** pueden ser muchísimos y dependen de la biografía erótica del sujeto, desde el contacto con alguien o algo, imágenes, sabores, aromas, sonidos. **La pornografía es un estímulo externo**.

La imagen mental/corporal generada por el recuerdo es lo que constituye una **fantasía**.

La fantasía, a su vez, produce una serie de reacciones corporales, junto con un cúmulo de sensaciones y/o emociones específicas que denominamos **excitación** y es lo que produce el **placer sexual**. La “resolución”, por llamarlo de alguna manera, en el ciclo de la excitación no es necesariamente el orgasmo, sino el placer en sí mismo.



¿Qué la distinguiría de otro tipo de estímulo también de carácter erótico?

Lo pornográfico puede caracterizarse por dos elementos: uno la "grafía", es decir, un texto con soporte narrativo, sea una superficie lingüística que puede ser escrita, oral o visual. El otro elemento es la ausencia de un "otro íntimo" frente a nosotros. La cuestión pasa cuando la excitación se produce con fantasías convocadas por el recuerdo o lo directamente visual (incluso táctil, olfativo, gustativo o auditivo) con otros seres u objetos con los cuales no se establece un vínculo personal o íntimo. Es decir, que mi esposa o pareja me brinde una escenificación erótica o show de strip-tease, no significa que constituya una representación pornográfica. Lo íntimo supone algún grado asociado de compromiso, afecto, cooperación o comunicación más intensa. Una situación de no-intimidad implica que no tengo ninguna responsabilidad frente al otro (a no ser las derivadas de los derechos del otro como persona).

Lo característico de lo pornográfico es lo fantasioso en relación con seres anónimos (personas, cosas, animales o lo que fuera). Claro que, como bien observa la crítica feminista, ésta es una típica forma de objetivación de lo masculino que instrumenta a todos los seres que domina (las mujeres, los esclavos, los niños). Y ciertamente es así porque la ontogénesis de lo pornográfico está en estrecha relación con la satisfacción de los deseos sexuales masculinos.



La pornografía, originalmente, ¿fue pensada para hombres y mujeres?

No. El hombre del contrato social, que crea la sociedad moderna y domina la naturaleza, no es el genérico hombre como raza humana, sino el hombre en tanto masculino. Las primeras manifestaciones que constituirán el corpus de lo pornográfico desde lo literario y lo visual se enlazan en el espíritu de construcción de lo masculino en un momento histórico signado por la producción de discursos sobre la sexualidad.

¿Cuál es el lugar de Sade en la historia de lo pornográfico?

La secularización post-revolucionaria y la caída del pensamiento dogmático religioso ya hacía vislumbrar, aun antes que en Nietzsche, que un Dios ya no habitaba en Occidente y que por ende ya no había moral ni reglas, sino un hombre sin límites. Por eso Sade, que además de un pornógrafo era un gran revolucionario, fue el primero en habilitar un superhombre erótico, como metáfora de quien lo podía todo. La obra del Marqués de Sade eleva a la pornografía como programa político y, a su vez, constituye textualmente el canon del erotismo de una época.

¿Hay algún antecedente histórico de lo que hoy consideramos pornográfico?

Quizás el antecedente más inmediato de la pornografía en Occidente sea la confesión obligatoria impuesta con el Concilio de Trento. El develamiento de lo secreto mediante un minucioso examen de cada uno de los actos impúdicos cometidos y aun penados. La fantasía comunicada a un confesor en un clima de soledad, intimidad, cercanía física. Un dispositivo de control y represión, pero también, sin duda alguna, de complicidad y producción erótica.

¿Cómo y cuándo surge el término pornografía?

Se le pone un nombre en la medida en que el discurso médico comienza a intervenir en la clasificación de las fantasías y en la resignificación de lo que hasta entonces habrían sido gustos privados, para convertirlos en perversiones. Comienza a utilizarse la designación de "pornografía" y a vincularla al campo de lo patológico y del delito, siendo severamente perseguida por los gobiernos (en muchos lados aun hasta nuestros días). Se clasifican las producciones eróticas relativas al estímulo del deseo sexual como obscenas y condenables, la pornografía aparece como una categoría de regulación. Por eso Naief Yehyá sostiene que la pornografía es un acto político, un término vinculado al ejercicio del control por parte de un grupo poderoso sobre otro. La estigmatización que la clase opresora le opone a su oprimida, considerando sus expresiones inmorales o subversivas e imponiéndoles un determinado patrón sexual.



¿Qué quiere decir?

Una "grafía", es decir, una representación textual (literaria, gráfica, visual, dramática) de una fantasía vinculada a lo "porno". Porno viene del griego *pornái* (prostituta) y *pórnoi* (prostituto) y alude a la prostitución, sea practicada por hombres o mujeres, pero con una clientela mayoritariamente masculina. Mientras el adulterio está penalizado, el ciudadano ateniense, en cambio, tenía el derecho de obtener placer con cualquier otro ser anónimo (básicamente prostituta/os y esclava/os). El término *pornái* (que deriva de *pérnêmi*, "vendida") es la categoría de prostitutas/os esclavas/os (y las/os que el propio Estado proporciona en sus prostíbulos públicos), diferente de la prostituta independiente, que sí cobraba por sus servicios. En el caso de las *pornáis* o los *pornóis,* quienes cobraban por ellas/os eran sus propietarios. Si lo analizamos con detenimiento aquí tenemos casi todos los trazos que señalamos como característicos de lo pornográfico: representación textual (grafía), mediada por un vínculo no-íntimo y erótico (prostitución), para la satisfacción esencialmente masculina, no exenta de dominación (esclavitud).

Siglo XIX: daguerrotipo y desnudez

Más o menos hacia 1840 aparecen en Francia los primeros daguerrotipos con desnudos femeninos. Muchos de ellos eran coloreados y en general su representación seguía los cánones estéticos de la pintura del siglo XIX. Así comienzan a desfilar por la antigua fotografía Salomés, Cleopatras, matronas romanas, majas y odaliscas y virginales Afroditas. Muchas de ellas en situaciones decididamente lésbicas. Otras escenas representan todo tipo de situaciones entre hombres y mujeres. Hasta 1860 se habrían realizado más de 5000 daguerrotipos eróticos. En Francia también se popularizaron los fotografías microscópicas a través de pequeños visores que a la luz dejaban ver la imagen erótica. Aquí se juntaban dos caracteres típicos de lo pornográfico, por un lado lo oculto y lo *voyeur*, ya que la foto no se ve a menos que se "espíe" por el visor, y por otro la focalización-aproximación microscópica al otro cuerpo.



Siglo XX: pasando revista

El perfeccionamiento del procedimiento negativo-positivo disminuyó el costo de las fotografías y abrió las puertas para la producción masiva de fotografías y postales eróticas. Ya en el siglo XX, las publicaciones eróticas/pornográficas se diversificaron, desde el estilo más *soft* y literario (formato de magazine) de *Playboy* y *Penthouse* o más hardcore de *Hustler*, hasta las publicaciones fotográficas de sexo explícito sin texto alguno.

Siglo XXX

En los años '70, el cine pornográfico consigue llevar a su máxima expresión las posibilidades de representación de lo sexual con la mayor intervención posible de los sentidos. Se ponen en juego aquí los estímulos visuales tridimensionales y en color, los auditivos y sobre todo el manejo de las cámaras que permiten observar la escena desde diversos planos, con mayor o menor detalle y cercanía (*zoom*). Es la época que adquieren gran popularidad películas como *Garganta Profunda,* protagonizada por Linda Lovelace, *Taboo* e *Inside Jennifer Wells.*

Porno en casa

Con la difusión del videocasete en los '80 y de la Internet en los '90, la pornografía fílmica alcanza una difusión masiva. Surgen entonces las grandes estrellas del cine porno, y productoras como Vivid y VCA llegarían a cotizar sus acciones en el mercado de valores de Wall Street.
Hay quienes afirman que la gran expansión de la industria del video y DVD y la propia difusión de Internet tuvieron su origen en el consumo de películas pornográficas. Internet, como la televisión por cable, han propiciado la posibilidad de acceder las 24 horas e ilimitadamente al consumo de material pornográfico. Pero es sobre todo en Internet donde se han abierto espacios para la experimentación de los más diversos géneros, incluso una interactividad que permite que cualquiera pueda ser el propio protagonista, a partir de los videos caseros o *amateurs*.



Yendo del prostíbulo al living: la relación entre pornografía y prostitución

¿Hay una relación entre prostitución y pornografía desde la producción y desde el consumo?

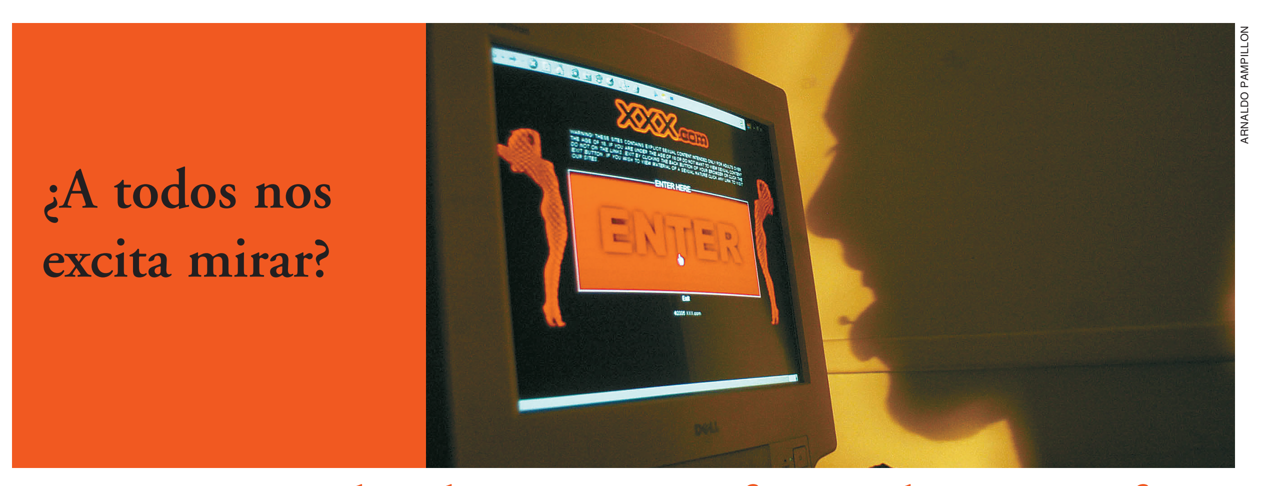
Podemos decir sí y no. Quienes escenificaban representaciones dramáticas eróticas y las que posaban para fotos desnudas eran, por lo general, prostitutas, bailarinas o actrices de *vaudevilles.* Esto se fue modificando en la medida en que la pornografía se convertía en una industria, donde era más que suficientemente lucrativo ser actor o actriz porno, especialmente en las producciones de las compañías cinematográficas comercialmente más exitosas. Así surgieron verdaderas estrellas del cine porno, conocidas por el público consumidor como Cicciolina, Rocco Siffredi, John Holmes.

La profesionalización de tal actividad está parodiada en la película *El diario de Bridget Jones*, en la escena en que una joven pareja de actores porno se conoce en un set de filmación. En medio de escabrosas posturas de sexo que la pareja protagoniza con total indiferencia se seducen mutuamente, pero reinstalando entre ellos el pudor y la distancia de una relación casi adolescente.

Hoy posar desnudo o participar en películas eróticas no es sinónimo de prostitución. Las publicaciones como *Playboy* dedican sus tapas y páginas centrales a las más conocidas actrices del mundo que posan desnudas a cambio de cuantiosas sumas de dinero. En un sentido similar, una revista brasileña dirigida al público gay, *G Magazine*, pero consumida en gran parte también por mujeres, retrata desnudos, incluso excitados, a actores, deportistas, cantantes y todo cuanto famoso acepte posar.

El auge también de los videos denominados "caseros", o porno "amateur", se observa en aquellos protagonizados por cualquier persona, sin ningún criterio cinematográfico. Con no más que una simple filmadora casera, gente se filma a sí misma, o es filmada, como un juego erótico, teniendo sexo, masturbándose, etc. Gran parte de estos videos van hoy a parar a *sites* como "YouTube" o "e-Mule", que permiten exponer y compartir todo tipo de videos en red.

¿A todos nos excita mirar?



ARNALDO PAMPILLON

¿Cómo se sitúan hombres y mujeres frente a la pornografía?

El mirar o no para excitarse depende del lugar en que lo visual impacta en nuestra erogenia. Generalmente se supone que la mujer se excita más con lo táctil que con lo visual, reservado al mundo masculino, aunque eso parece estar cambiando.
Resulta evidente que los hombres son los principales consumidores de pornografía, o por lo menos es lo que revelan los estudios cuantitativos sobre la cuestión. Basta también recorrer las páginas disponibles en Internet o colocar un canal condicionado en la televisión por cable y se tendrá una clara visión de hacia quiénes va orientado el consumo pornográfico.
Entender nuestra predisposición cultural y de género a excitarnos por diferentes sentidos nos lleva a tener que explicar por qué hombres y mujeres parecen responder de modo diferente ante la pornografía.

¿A la mujer no le interesa la pornografía?

Algunas investigaciones de cuño darwinista interpretan que la sexualidad masculina apunta necesariamente a una mayor actividad sexual. Aunque pareciera que las mujeres tienen menos compañeros sexuales ocasionales que sus pares varones y que también consumen menos pornografía, esto no es un hecho evolutivo ni natural sino simplemente cultural.
La construcción de la mujer "asexuada" responde a las características de lo femenino originadas en Occidente a partir del siglo XIX. Nancy Coot denomina *passionlessness* a la ideología sexual victoriana que esencializaba lo femenino como puro y virginal, enfatizando el aspecto espiritual frente al deseo meramente sexual, cargándole por ende el sayo de una "superioridad moral". Concomitantemente, el discurso médico, la literatura de época, los folletines, fueron materializando la histerización del cuerpo femenino a partir de la centralidad del útero en la totalidad de su fisiología. Así sólo había dos modos posibles de subjetivación femenina: la madre angelical y devota esposa o la meretriz como monstruo voluptuoso y descarriado. Esta pesada herencia sólo fue dejada de lado con la lucha política de las mujeres durante el último siglo. No obstante, hombres y mujeres siguen estructurándose de acuerdo con patrones genéricos y erógenos diferenciados.
La pornografía también, como ya mencioné, aparece históricamente como un estímulo propio del erotismo masculino, como un accesorio directamente vinculado a la sexualidad de los hombres. Las mujeres condenadas a la no satisfacción del deseo sexual (o a la indiferencia ante ello) tampoco desarrollaban pautas de gusto o de satisfacción sexual basadas en otros muchos tipos de estímulos, entre ellos la pornografía. Esto no significa que las mujeres, aun cuando no esté dirigida directamente a ellas, actualmente no consuman este tipo de pornografía. El gerente de los canales para adultos Venus y Playboy, de Argentina, afirma que en este país el 61% de las mujeres ve films porno con sus parejas, el 15% con amiga/os, y que a solas lo hace el 19%.

Lo pornográfico y lo erótico, ¿son diferentes?

En realidad el género de cualquier manifestación sexual es erotismo en un sentido amplio. En un sentido más estricto, lo erótico es definido como representaciones destinadas o no a excitar directamente o como arte que se diferenciaría de lo pornográfico. La consideración de erótico o pornográfico depende por una parte de las intenciones del propio autor y por otra de las formas de inserción en los circuitos comerciales y/o artísticos.
Lo erótico, en la producción visual o literaria, es presentado muchas veces como una forma de producción "superior" o como un subgénero artístico frente a la explicitación reiterativa y canónica de la pornografía en tanto su objetivo inmediato es excitar sexualmente.
Algunas feministas y cierta línea filosófica apelan al erotismo como vínculo de encuentro y de experimentación de la totalidad del ser oponiéndolo a lo erótico como mera instrumentación, como desarrollaré al final de este trabajo.

¿Qué le critica el feminismo a la pornografía?

Según la crítica feminista, la pornografía refuerza los estereotipos de género y también estéticos. Y esto es absolutamente cierto. La trama narrativa directa, sin mediaciones, las formas de posesión de las mujeres en casi todos los casos de sumisión y cierto grado de violencia. Los penes enormes, los cuerpos de mujeres desarrollados y con grandes pechos. El orgasmo femenino condicionado al poder fálico masculino. El orgasmo masculino exhibido siempre fuera del cuerpo, como rociando a la mujer con semen, la absoluta falta de compañerismo, complicidad o mínimo afecto en la pareja. Todo responde a una lógica de la estética y eroticidad de lo masculino.

¿Existe una pornografía alternativa?

Los estilos eróticos, aun para hombres, se han diversificado con gran rapidez y atendiendo a una variabilidad inmensa de posibilidades.
Existen producciones amateurs o profesionales, hétero, bi u homosexuales, solitarias o grupales, que intentan cubrir todos los gustos posibles. Pueden ser simplemente escenas que incluyan masturbación, *close ups* (sexo cerca), eyaculaciones (masculinas y femeninas), fetichismos de lo más diversos, lencería y accesorios, cuero (*leather*), uniformes, sadomasoquismo, *spanking* (palmadas) *bondage* (ataduras), etc. Sexo practicado con o entre jovencitas/os (mayores de 18 años), señores o señoras mayores, de las más diversas etnias (asiáticas/os, negra/os, latina/os), o color de pelo (rubias/os, morochas/os, pelirrojas/os). Sexo con travestis, transexuales, con gente con discapacidades, hombres o mujeres, gorditos u obesos.
El sexo absolutamente producido en los estudios cinematográficos ha dado paso también a las denominadas producciones caseras (amateurs), que acercan al público a un sexo del mundo cotidiano, con cuerpos reales (y no de actores o actrices superdimensionados).
Especialmente dentro del *real porn* las tramas narrativas han variado. Gran éxito han obtenido, en los últimos años, las propuestas donde se crea algún tipo de tensión previa en la posibilidad o no del encuentro sexual, algún hilo narrativo o contextos de la vida diaria. Por ejemplo, las producciones *Bang Bus,* una especie de *reality* en el cual una van recorre la ciudad, suben un chico o una chica y tienen sexo ocasional producto del levante (*picked up on the street*). O aquellas en que el propio camarógrafo interviene en la escena, ya sea simplemente filmando o participando (*gonzo pornography*). O los films originados en cámaras ocultas, pero que deben contar con el consentimiento de los implicados (sexo por ejemplo en fiestas públicas, como los *Mardi Gras –carnavales–,* fiestas universitarias).
Otra variante expresiva de gran difusión es la pornografía en caricaturas, especialmente de origen japonés. El *manga* o *animé* llamado *hentai* y sus subgéneros, que van desde el más *soft* denominado *echio* a los violentísimos *ero-guro* y *tentacle rape*, que llevan hasta el extremo el sometimiento femenino.

¿Una o varias pornografías?

Los múltiples géneros pornográficos



PORNO GAY

Uno de los campos donde más fructificó la filmografía porno es en la homosexualidad masculina, en parte debido a aquella voracidad masculina por el mirar y porque la producción históricamente ha estado a cargo de hombres, ya sean hétero u homosexuales. Por lo mismo, los cánones de la filmografía porno gay son casi idénticos a los de la heterosexual. En general, las primeras producciones de los años '70 eran bastante pobres en recursos técnicos. Los modelos de la época eran maduros, muchas veces peludos y con barba, con una música de fondo que evitaba oír jadeos o palabras.

En los '80 el video trajo a productoras americanas como "Falcon" y "Catalina", que conquistan el mercado con un patrón estético de jovencitos musculosos y depilados. En una línea más o menos similar aparecen los jovencitos imberbes de "Cadinot" o los centroeuropeos de "Bel Ami". Por otro lado, el VIH/Sida marcó las prácticas sexuales, que desde entonces en los films se realizan con preservativo.

Una propuesta algo alternativa dentro del género gay es un tipo de filmografía para "osos" (*bears*), hombres corpulentos a gorditos, peludos y con barba. En estas producciones los cuerpos no sólo no responden al canon estético dominante, sino que resaltan una masculinidad ruda, que se orienta más a contextos *blue collar* (trabajadores, leñadores, camioneros). Muchas veces se desplaza el falocentrismo, sin importar tanto el tamaño de los penes o la erección como los roces de cuerpos o algún tipo de práctica S/M (sadomasoquista).

PORNO FEMENINO

El *Woman Porn* (porno femenino) en muchos casos se enuncia como pornografía hecha por mujeres para mujeres, es decir, adaptada al "gusto femenino". Algunas características son suavizar las escenas que impliquen dominación, dejar los primerísimos planos y realizar películas con argumentos. Las más famosas pornógrafas feministas son Scarlott Harlott y Candida Royalle, esta última fabricante también de vibradores adaptados al contorno femenino (*natural contours*).

La directora danesa Lisbeth Lynghoft es autora de un manifiesto con las características que debería tener un genéro *HeartCore* (parafraseando *Hardcore*) hecho para mujeres. Annie Sprinkle es la primera actriz porno que acuñó el término "Posporno". Annie hace política directa que se confronta con el porno tradicional, tanto en sus películas como talk-shows o performances. La más famosa quizá sea aquella en que Annie exponía su propia vagina permitiendo al público observar el interior de la misma con un espéculo y una linterna. Sus intervenciones, según ella misma define, intentan reivindicar el placer, el descubrimiento de la fisiología vaginal y la eyaculación femenina.

PORNO LÉSBICO

Es muy diversa. Se deja de lado el paradigma de la fantasía lesbiana masculina para representar un "sexo lésbico real". Gran parte utiliza diversos artefactos, desplazando al pene como único centro de placer. En otras producciones como *Dominatrix Waitrix*, porno queer de ciencia ficción, no se muestran en ningún momento los genitales. El cine lesbiano, en muchos casos, no excluye la figura masculina de sometimiento, reabsorbiéndola como una masculinidad lesbiana, a veces con un alto cometido de violencia.



PORNO SADO-MASO

Existe cierta polémica en estos casos. Para algunas esto, al igual que ciertas prácticas sadomasoquistas, implica una postura política que, vía parodia o exageración desnuda, denuncia las relaciones de poder de la sociedad. Por otra parte, el consenso entre las partes de hasta dónde llega la violencia de alguna manera muestra el carácter escenificado de tal relación. En este sentido la parodia o el exceso rediseñarían el uso de los cuerpos, resignificando las diferencias sexuales y el sometimiento. Para otras lesbianas, como Sheila Jeffreys, esto muchas veces no hace más que exacerbar la violencia entre mujeres.

POST-PORNO

La propuesta del sadomasoquismo (S/M) como parodia o exceso es superada en algunas propuestas que aluden, en cambio, a lo que Foucault denomina "desexualización del placer". O sea, buscar nuevas y creativas formas de placer a partir de objetos o partes del cuerpo no usuales (el ano y la mano, por ejemplo). "El porno es un género (cinematográfico) que produce género (masculino/femenino). El post-porno es un subgénero que desafía el sistema de producción de género y que desterritorializa el cuerpo sexuado (desplaza el interés de los genitales a cualquier parte del cuerpo)."

¿La pornografía es buena o mala? ¿Quién lo determina?

Es innegable que la pornografía constituye hoy la mayor de las industrias culturales. Anualmente los productos relacionados con el sexo generan ganancias de más de 10 mil millones de dólares y es el sector comercial más activo de Internet. La posibilidad de excitación con lo pornográfico es inmediata con sólo apretar un clic en la PC o cambiar un canal de televisión. La interactividad del mirar y ser mirado con las cámaras que funcionan 24 horas en la Internet, a modo de un *Gran Hermano*, permite espiar lo "real" del sexo. Las posibilidades de ser el propio protagonista, como en el cine amateur, aumenta la carga erótica en la medida en que uno mismo se convierte en actor porno. Esta ampliación del mercado a las más diversas preferencias es causa y efecto también de que el consumo aumente sin cesar.
Por otra parte, mientras el cine porno incorpora los adelantos técnicos y visuales del cine internacional, éste a su vez toma del porno el criterio de hiperrealismo. En esta obscenidad de la imagen consistente en añadir realidad a lo real a fin de elaborar la ilusión perfecta –un estereotipo realista, perfecto–, se termina matando la ilusión de fondo. Justamente, según Baudrillard, en la pornografía la hiperrealidad determina la pérdida de imaginación de la imagen, acaba con la ilusión y la seducción en tanto dimensión del deseo. El antropólogo Bernard Arcan señala que la pornografía sería un problema si efectivamente perdiera su carácter de ilusión y pasara a ser la propia realidad, si la masturbación que hoy parece ser la "sexualidad privilegiada" pasara a convertirse simplemente en "la sexualidad". El problema de mantener esta postura platónica entre realidad e idea es no reconocer el carácter productivo de la propia acción. Toda sexualidad es un juego sexual y no hay una sexualidad real más allá del propio juego.

En contra

Hay posturas que destacan el carácter instrumentador y no íntimo de la pornografía y abogan por una revalorización de lo erótico que reinstaure el misterio o una experiencia del ser. En verdad, lo que se olvida aquí es que, ya sean eróticas o pornográficas, las prácticas sexuales han sido construidas dentro de un dispositivo heterosexista obligatorio centrado en la dominación de lo masculino. Y no hay ningún encuentro o misterio en ello.
La instrumentación del sexo, para la corriente antipornográfica feminista, no sería más que la consecuencia lógica de la construcción de la sexualidad, donde las mujeres necesariamente aparecen siempre humilladas y violentadas. Esta postura, encabezada por las feministas americanas Andrea Dworkin y MacKinnon es totalmente convincente, el problema es que caen en la solución represiva abogando por la censura y en eso se asimilan a las posturas antipornográficas más conservadoras.
Por ejemplo, el sexo "raro", aun cuando es comercial y destinado también básicamente al público masculino, como el sexo interracial, con enanos/as, personas con discapacidades, gente de edad, obesas/os, es una gran revolución en el gusto.

Mucho más para ver...

No estamos totalmente a merced de lo que se nos muestra. El consumo de pornografía, aun hecho para los hombres, es resignificado en cada mirada. O sea, cada cual puede ver una misma propuesta pornográfica de acuerdo con lo que lo estimula. Y las propuestas son cientas.

Muchas de estas expresiones "raras" están tan sancionadas socialmente por los usos y costumbres de una moral media que la explicitación sexual de tal preferencia puede dar paso o ayudar incluso a generar comunidades de afecto, encuentro íntimo y relaciones que acaben volcándose a lo público. De tal manera se fomentaría la tolerancia y el respeto por la diversidad de gustos y afectos.

Sexo y afecto pueden desvincularse, de hecho la pornografía lo supone, pero en cambio el afecto sin sexo es imposible en una relación erótica. Y toda relación amorosa, en definitiva, parte de las preferencias sexuales que tenemos. Pero aquí también con algunas de ellas tenemos un problema: repetir las regulaciones culturales respecto de la sexualidad, pero con otros contenidos.

El porno para mujeres, por ejemplo, corre el riesgo de convertirse en un nuevo esquema regulatorio de un tipo de sexualidad que termina disciplinando cuerpos. Al identificarse con lo que denominan el "gusto femenino", y no simplemente con el de algunas mujeres, universalizan una posición de mujer frente a tantas otras posibles.

La erogenia en cada uno de nuestros cuerpos es absolutamente particular porque depende de nuestras historias personales, de los recuerdos de infancia y de la retroalimentación constante de nuestras fantasías a partir del encuentro con otros cuerpos o estímulos asociados (como por ejemplo lo pornográfico). Por eso nuestras preferencias, las formas en que sentimos placer, son absolutamente particulares y en esto hay que concederle un voto de libertad a cada sujeto, evitando caer en reduccionismos neoidentificatorios como el gusto femenino o el cuerpo lesbiano.

¿La pornografía es parte de una pedagogía del sexo para los adolescentes?

Todos aprendemos viendo de los otros y esto no debería extrañarnos con respecto a la pornografía y a los adolescentes. Todos aprendemos muchas prácticas sexuales viéndolas en las representaciones pornográficas. Como dice Gubert (2002), aunque nunca figure en nuestros planes de estudio, gracias al cine porno hemos tenido "clases magistrales" cuyo costo era el mismo que pagamos para alquilar videos en la "estantería de la vergüenza".

En este sentido es insoslayable dejar de considerar el tema de la pornografía como contenido educativo, ya que no hay prácticamente adolescente, sobre todo varones, que de una manera u otra no la consuma y por ende construya su sexualidad en gran parte a partir de lo que allí aprende. En una investigación en curso sobre pornografía y prácticas masturbatorias en adolescentes realizada en Chubut, se señala que ver pornografía grupalmente es algo frecuente entre varones de 12 a 14 años. Parte de los entrevistados lo explica como inmadurez y curiosidad típica de esa edad, mientras que otros aducen que a través de la pornografía se aprenden las "cosas que no te cuentan" en la familia o en la escuela (Jones, 2007).

Una propuesta pedagógica de educación sexual debería considerar críticamente la pornografía estándar, lo cual necesariamente conduciría a problematizar la sexualidad y los marcos de desigualdad entre los géneros, la discriminación a otras expresiones sexuales y los cánones estético/corporales hegemónicos. No intervenir, en este sentido, no hace sino contribuir para que la sexualidad se siga produciendo y reproduciendo solapadamente frente a un monitor de una PC o un televisor, en los términos de la masculinidad sexista.

Próximo número:



RESPONDE
CLAUDIA ALONSO

¿Cómo debería ser un parto ideal? ¿Cuándo y bajo qué circunstancias es recomendable realizar el parto en la propia casa? ¿En qué consiste el parto en el agua? ¿Cuál es la preparación necesaria que debe tener la mujer para un parto? ¿Cómo influye el parto en la relación futura entre el bebé y la madre? ¿Cuál es el lugar del padre en esta instancia? ¿Qué es la episiotomía y por qué se practica? ¿Se siguen utilizando fórceps? ¿Qué es lo que produce dolor? ¿Se puede evitar o aliviar?

